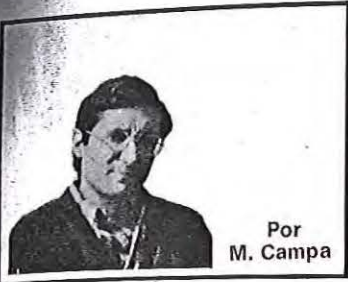


26-10-1979 T X X



Por M. Campa

FABULA DEL SOL Y EL VIENTO

NUESTRO GUADIANA

A modo de fábula clásica podría contarse la disputa habida entre «el sol» y una tempestad levantada por los deficientes servicios de limpieza de la villa. Cuando más arreciaban los elementos... se fueron por un escotillón y volvió la paz con el triunfo —como en la fábula clásica— del «sol».

Ahora resulta que todo se debió a la deficiente información municipal, a un malentendido. ¡Y uno que creyó que la verdadera causa de la tormenta era —por el contrario— el «exceso» de información!... Claro, situaciones como la pasada se evitarían declarando «materia reservada» diversos asuntos municipales, tal como ocurre a otros niveles. Pero, vamos, tampoco es necesaria ninguna precaución. Ya se ha visto cómo ha pasado la tempestad. Y el caso es que el Ayuntamiento —verdadero responsable ante la opinión pública, y no la empresa concesionaria del servicio— no ha aclarado ni desmentido algunas noticias alarmantes aparecidas en la prensa. ¿Estaba realmente justificado que la Permanente se ocupase de una elevación del canon de limpieza de la ciudad, fuera del orden del día y —según se dijo— que lo aprobara excediéndose en sus atribuciones? ¿No se da ninguna vinculación profesional —aunque sea legalmente— entre algún alto funcionario municipal —según señalan rumores insistentes— y la empresa concesionaria del servicio de limpieza? He aquí dos cuestiones sobre las que la opinión pública, quizá, debiera tener pleno conocimiento.

Esperemos que este tema sea debatido en el próximo pleno en todas sus implicaciones. La tempestad ha pasado; la primavera ha venido, aunque nadie sepa cómo ha sido y, como en la vieja fábula, el poderoso sol ha prevalecido sobre los elementos perturbadores.

Nuestro Guadiana no es el Piles, que quema con ácidos y enferma a los niños que en él se bañan, sino un fantasma: el del Colegio Universitario.

Todo el que sigue con alguna curiosidad los problemas de la enseñanza sabe que los términos «Colegio Universitario» no tienen valor semántico actualmente. Al cambiar la programación de la Enseñanza Superior han desaparecido la mayoría de los cursos comunes y los antiguos (!) Colegios Universitarios se convierten en Facultades o Secciones de Facultad. He aquí qué ocasión más oportuna para cambiar el primitivo planteamiento del Colegio gijonés. Acaba de ser concedida a la Universidad de Oviedo una Facultad de Económicas. ¿Por qué no se solicita oficialmente su instalación en nuestra ciudad? ¿No sería esto preferible para todos a repetir aquí una sección ya existente en Oviedo y, por tanto, condenada de antemano a una vida ruinososa y a recibir una atención secundaria por parte de la Universidad ovetense? Este cambio de planteamiento debió, tal vez, acometerse hace ya tiempo, unido a otro enfoque global del asunto. Ahora se ha dado en establecer comparaciones entre el señor Paquet y su sucesor en la responsabilidad de las cuestiones municipales de enseñanza tomando como referencia el asunto del Colegio Universitario. Pienso que está fuera de lugar esa relación comparativa. Y esto por una razón elementalísima: no se ha hecho otra cosa que seguir fielmente los planteamientos del señor Paquet. Y este ha sido —a mi juicio— el primer gran error. La política como actividad se ha definido muchas veces como arte de lo posible. Y, prescindiendo ahora de otros aspectos del asunto, las dificultades que sur-

gieron sobre el emplazamiento del Colegio debieron haber sido previstas ya por el equipo del señor Paquet. Los terrenos de la Laboral fueron apetecidos por el Ayuntamiento en mil y una ocasiones anteriores. Por lo que sea —es otra cuestión— la apropiación municipal de esos terrenos había resultado siempre imposible, aunque alguna vez se recurrió a motivaciones como la presente. ¿A qué vienen entonces las lamentaciones por algo que era perfectamente previsible? Las cosas han llegado a tal punto que, tal vez, no sea hora ya de rectificar nada. Pero el Colegio Universitario no es un buen «test» para comparar la gestión del equipo Paquet con la gestión del equipo Quirós. La responsabilidad de la desastrosa gestión del Colegio Universitario, como en «Fuenteovejuna», alcanza a todos un poco. Esperemos que este grotesco asunto del Colegio Universitario fantasma sea el fin de un oscuro período de la vida gijonesa que dura ya quince años. A ver si es verdad, como ya sugirió el viejo Tácito, que la vida se transforma «de quince en quince años».

EL TROFEO «COSTA VERDE»

El reglamento del trofeo «Costa Verde» ha sido bien pensado, pero tiene defectos. Por supuesto que el hecho de que el Sporting pase automáticamente a la final es una ocurrencia genial de los organizadores. Pero debe, incluso, eliminarse, en ediciones sucesivas, todo riesgo de que pueda perderse el último partido. Lo ideal —usado el embudo como reglamento— es que jueguen el Barcelona y el Bayern, por ejemplo, para el tercer y cuarto puestos, y la final el Sporting y el Deportivo Gijón. Tampoco así sufrirá la taquilla.